

LVI LEGISLATURA



CAMARA DE DIPUTADOS

OFICIALIA MAYOR
DIRECCION GENERAL DE PERSONAL

Inscríbese
con
LETRAS
DE
ORO ...

VI

LVI LEGISLATURA



CAMARA DE DIPUTADOS

OFICIALIA MAYOR

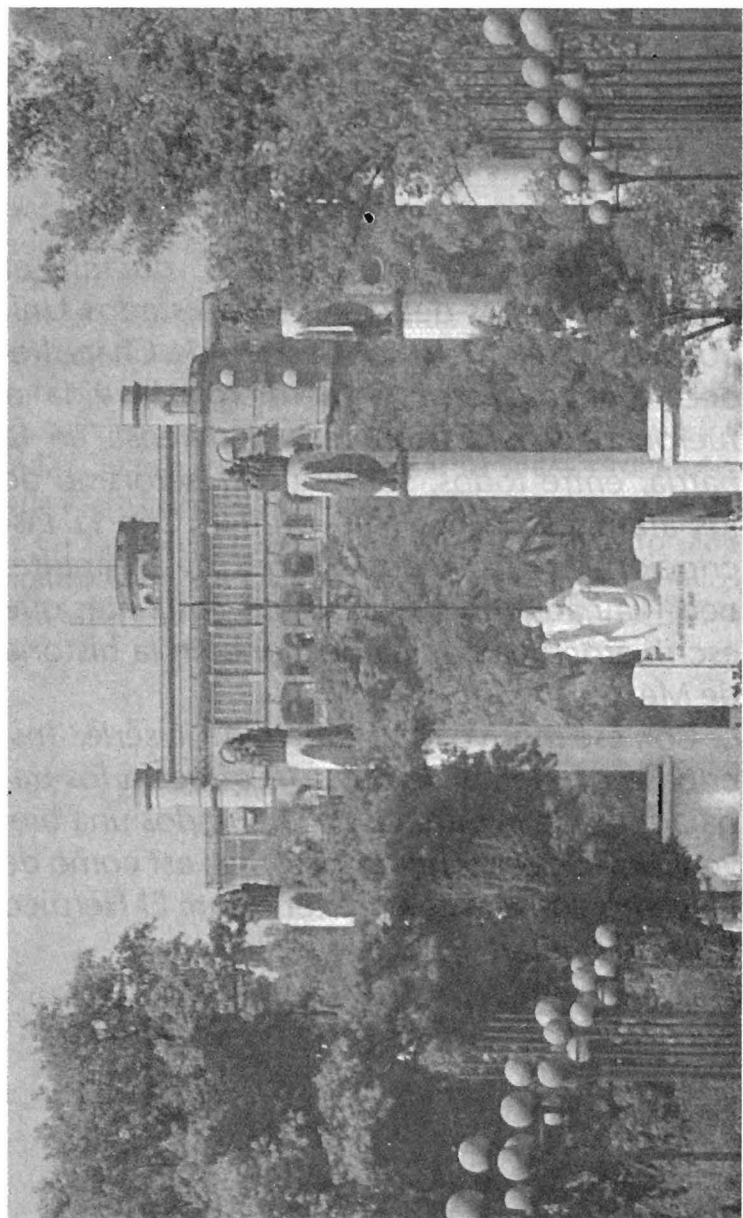
DIRECCION GENERAL DE PERSONAL

**Inscríbese
con
LETRAS
DE
ORO ...**

VI

El 13 de septiembre de 1847, durante el asalto por tropas del ejército de Estados Unidos de Norteamérica al Castillo de Chapultepec, muchos hombres perdieron la vida o fueron hechos prisioneros en defensa de la patria; entre todos, sobresale el heroísmo de los alumnos del Colegio Militar. Con la inscripción "A los Niños Héroe de Chapultepec", la nación honra a seis adolescentes que escribieron una página de gloria en la historia de México.

Con ese motivo el VI folleto de la serie "Inscríbese con letras de oro . . ." ofrece a los trabajadores de la Cámara de Diputados una breve visión de esa jornada histórica; así como de la institución a la cual pertenecían: El Heroico Colegio Militar.



NIÑOS HEROES DE CHAPULTEPEC

**Diario Oficial
12 de septiembre de 1947**

**“El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos,
decreta:**

•••

Artículo 2o. En el Salón de Sesiones del Congreso de la Unión, se colocará esta inscripción: ‘A los Niños Héroeos de Chapultepec’.

Artículo 3o. Celébrese una sesión solemne de Congreso de la Unión el 13 de septiembre en curso, con objeto de descubrir la inscripción a que se refiere el artículo 2o.”.

Durante el conflicto armado entre México y Estados Unidos (1846-1848), suscitado a raíz de la anexión de Texas a la Unión Americana, fuerzas estadounidenses invadieron el territorio nacional, inicialmente por el norte del país, posteriormente al mando del general Winfield Scott por Veracruz,

prosiguiendo por el oriente hasta la capital de la República. Después de un breve armisticio, las hostilidades se reanudaron el 7 de septiembre de 1847. El general Scott decidió hacer el asalto a la Ciudad de México por Chapultepec. El ataque inició el 11 de septiembre con un intenso bombardeo de artillería que hizo grandes estragos en los edificios del cerro de Chapultepec, y causó importantes bajas entre los defensores mexicanos. El 13 de septiembre se empezó con un nuevo bombardeo hasta las ocho de la mañana en que se emprendió el asalto con un total de 7,180 hombres del ejército invasor, agrupados en cuatro divisiones.

El comandante de la guarnición de Chapultepec era el general Nicolás Bravo, quien disponía, la noche del 12 de septiembre, de sólo 832 hombres incluyendo a los cadetes del Colegio Militar, mismo que desde 1843 había quedado instalado en el viejo Castillo de Chapultepec.

El ataque fue hecho simultáneamente por las cuatro divisiones, las cuales fueron inicialmente detenidas por la vigorosa defensa de los soldados mexicanos; sin embargo, poco a poco fue imponiéndose la abrumadora superioridad numérica de los invasores. Los alumnos del Colegio Militar, que voluntariamente permanecieron en él desoyendo la recomendación del director en el sentido de que se retiraran a sus casas, cerraron la acción con un epílogo de gloria, resultando heridos cuatro, quedando prisioneros 37 y sucumbiendo en la lucha: Juan de la Barrera, Juan Escutia, Francisco Már-

quez, Agustín Melgar, Fernando Montes de Oca y Vicente Suárez.

Con el nombre de “Niños Héroeos” se inscribe en la historia de México el recuerdo de esos seis adolescentes de 13 a 19 años de edad que murieron en defensa de la patria.

Juan de la Barrera

Nació en la Ciudad de México en 1828. Hijo del general Ignacio María de la Barrera y de Juana Inzárruaga. Fue miembro del ejército desde los 12 años, privilegio que se concedía únicamente a los hijos de los militares. Por su intachable conducta, durante la asonada conocida como Plan de Regeneración Política, se le dio el grado de subteniente de la 4a. Compañía de la Brigada de Artillería (1841). Sin embargo, solicitó ingresar al Colegio el 16 de noviembre de 1843 “para ser un oficial verdaderamente científico”, petición que se le aceptó dos días después. Ayudó a la construcción de algunas fortificaciones alrededor del cerro durante 1847, formando parte del Batallón de Zapadores con el grado de teniente. Murió defendiendo una de las baterías instaladas a la entrada del Bosque de Chapultepec, donde se unen las calzadas de Chapultepec y José Vasconcelos (Circuito Interior).

Juan Escutia

Nació en Tepic, antiguo cantón de Jalisco (hoy Nayarit), entre 1828 y 1832. Se ignora quienes

fueron sus padres. Ingresó al Colegio Militar como cadete el 8 de septiembre de 1847, al parecer fue subteniente de artillería. Era el vigilante de la azotea y al ver que las fuerzas invasoras americanas entraban al Castillo, temeroso de que la bandera cayera en su poder, se envolvió con ella y se arrojó desde lo alto hacia el abismo. Su cadáver se encontró en la falda del cerro que mira al este.

Francisco Márquez

Nació en Guadalajara, Jal., en 1834. Huérfano de padre, fue hijo de Micaela Paniagua e hijastro del capitán de caballería Francisco Ortiz. Solicitó ingresar al Colegio el 14 de enero de 1847. Perteneció a la 1a. Compañía de Cadetes. Su cadáver se encontró en la falda del cerro que mira al este, cerca del de Juan Escutia, ambos acribillados a balazos.

Era el más joven de todos.

Agustín Melgar

Nació en Chihuahua, Chih., entre 1828 y 1832, fue hijo del teniente coronel Esteban Melgar y de María de la Luz Sevilla, quedando huérfano de ambos muy niño. Solicitó su ingreso al Colegio el 4 de noviembre de 1846. Habiendo quedado solo, intentó detener al enemigo que bajaba de la escalera del lado norte del Mirador.

Mató de un balazo a uno de los asaltantes en la escalera. Siendo perseguido se parapetó detrás de

unos colchones en el interior de una de las piezas, desde donde continuó haciendo fuego hasta que no pudo más, por las heridas recibidas. Falleció a consecuencia de ellas.

Fernando Montes de Oca

Nació en Azcapotzalco, D.F., entre 1828 y 1832. Sus padres fueron José María Montes de Oca y Josefa Rodríguez. Huérfano de padre, solicitó ingresar al Colegio el 24 de enero de 1847, "deseando servir en la gloriosa carrera de las armas . . . Viendo al mismo tiempo lo invadida que está nuestra República y queriendo serle útil en la actual guerra con Estados Unidos del Norte".

Fue atacado por los americanos, quienes se habían adueñado de la azotea del Castillo, al momento de saltar por la ventana que daba al Rancho de Anzures para incorporarse al resto de los alumnos que defendían la entrada del Bosque al Jardín Botánico.

Vicente Suárez Ferrer

Nació en la ciudad de Puebla en 1833. Hijo del primer ayudante de caballería, comandante de escuadrón Miguel Suárez y de María de la Luz Ortega, presentó su solicitud de ingreso al Colegio como cadete el 21 de octubre de 1845.

Ocupó el puesto de centinela, marcó el alto a los asaltantes, que continuaron avanzando. Mató de un balazo a uno de ellos e hirió de un bayonetazo en el estómago a otro y fue muerto en su puesto.



El 11 de noviembre de 1847 se creó una medalla de honor a los Defensores de Chapultepec.

El 23 de diciembre de 1847 se creó una cruz especial (condecoración) para los mismos defensores y, por acuerdo del 3 de marzo de 1884, se dispuso que a los Niños Héroes se les siguiese pasando revista de comisario como vivos y poniéndose en las listas del Colegio Militar la nota "muerto en defensa de la Patria". Esa disposición se ratificó el 31 de julio de 1926.

El 27 de septiembre de 1952, durante una solemne ceremonia oficial, se depositaron sus restos en el Monumento a los Niños Héroes.

HEROICO COLEGIO MILITAR

**Diario Oficial
8 de octubre de 1973**

“El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, decreta:

Artículo Unico. Inscríbese con letras de oro en lugar destacado del recinto de la Cámara de Diputados, el nombre: ‘Heroico Colegio Militar’ ”.

Al finalizar el año de 1821 y una vez consumada la Independencia de México, se creó el primer Ejército Nacional Mexicano. Con el propósito de proveer el reclutamiento de los elementos de tropa, el gobierno adoptó el procedimiento de sorteo, adjudicando a cada una de las provincias, de acuerdo a su población, el número de hombres que debería aportar para constituir esa fuerza.

Por otro lado, la selección de la oficialidad se hacía ascendiendo al grado de subtenientes a los sargentos de tropa que por su conducta, instrucción y servicios, así lo ameritaran.

Además, se admitía a jóvenes civiles que, con el nombre de cadetes, eran incorporados a los cuerpos de tropa del Ejército, a fin de que adquirieran en ellos, de manera teórica-práctica los conocimientos necesarios para servir como oficiales.

Al paso del tiempo se advirtió que la educación de estos cadetes era muy deficiente y heterogénea, como diversa era la calidad y aptitud de los instructores. Para remediar esto, se dispuso el establecimiento de una escuela que proporcionara una instrucción homogénea para formar a los oficiales subalternos del Ejército.

En marzo de 1822 se fundó la Escuela de Cadetes en la Ciudad de México, y por decreto del 11 de octubre de 1823 se convirtió en el Colegio Militar de Perote, ubicado en la Fortaleza de San Carlos de esa población veracruzana.

A través del tiempo, los alumnos del Colegio Militar han dado muestra de la firmeza de sus convicciones patrióticas, combatiendo siempre al lado de los gobiernos legítimamente constituidos.

Su participación en diferentes episodios de la vida nacional han escrito brillantes y emotivas páginas de la historia, significándose por una entrega absoluta, que en algunos casos ha llegado hasta el sacrificio de sus vidas. Un claro ejemplo de ello es lo sucedido en la guerra contra Estados Unidos (1846-1848) cuando el Colegio Militar adquirió tradición de honor, lealtad y patriotismo, virtudes que hicieron resaltar los alumnos que el 13 de septiembre de 1847 defendieron con heroísmo su Cole-

gio, establecido entonces en la cima del cerro de Chapultepec, junto al Alcázar del mismo nombre. En recuerdo de esa gesta, por decreto del 29 de diciembre de 1949 se le concedió al plantel el título de "Heroico"; asimismo, desde 1852, los alumnos escoltan a los presidentes electos en la ceremonia de toma de posesión.

Sin embargo, la inestabilidad política del país durante los primeros años de vida republicana, se reflejó en el plantel, que sufrió numerosas transformaciones.

Al concluir la Guerra de Tres Años (1858-1860), con el triunfo del partido liberal sobre el conservador, el ejército de este último grupo fue licenciado y los liberales decretaron la supresión del Colegio Militar, pero al término de la Guerra de Intervención (1862-1867), el Colegio fue restablecido.

Su fama de lealtad se acrecentó cuando un puñado de cadetes escoltaron al Presidente Madero desde Chapultepec hasta el Palacio Nacional, la mañana del 9 de febrero de 1913 cuando ya se habían iniciado los sucesos de la Decena Trágica.

Triunfante el movimiento constitucionalista en 1914, Venustiano Carranza dispuso el licenciamiento del Ejército Federal y ordenó la supresión del Colegio Militar, de acuerdo con el texto de los Tratados de Teoloyucan de agosto de ese año. Más tarde, el propio Carranza, siendo ya Presidente Constitucional de la República, decretó la reapertura del

plantel el primero de enero de 1920 y le asignó la tarea de crear y formar a los oficiales del ejército. Cuando a mediados de 1920 Carranza era acosado por las tropas del Plan de Agua Prieta, que lo desconocieron en su calidad de Presidente, y fue obligado, por el cerco militar que le tendieron sus adversarios, a remontarse a la sierra de Puebla, un puñado de cadetes se resistió a abandonar al Presidente y le solicitó continuar con él hasta el final, pero Carranza, advirtiéndole que sería un inútil sacrificio de sus vidas, hizo uso de su investidura para ordenarles que regresaran a la Ciudad de México.

En las aulas del Colegio Militar se han forjado hombres de excepcional valía y muchos de ellos han entregado su vida en cumplimiento del deber.

LVI LEGISLATURA



CAMARA DE DIPUTADOS

